

Oscar Rivas:

LA NECESIDAD DE UNA INTEGRACIÓN SURAMERICANA SUSTENTABLE

Nuestro entrevistado, representante de Sobrevivencia Amigos de la Tierra de Paraguay compartió con Petropress su opinión sobre cómo los cambios que vienen dándose en Latinoamérica, particularmente en materia política, todavía no apuntan a reemplazar el modelo vigente, expoliador de la naturaleza y el ser humano, por uno realmente sustentable, es decir, que respete el medio ambiente, las comunidades y a las personas.

Petropress (PP): ¿Qué debiéramos hacer para adaptar otro modelo energético?

Oscar Rivas (OR): Nosotros tenemos que entrar en una fase de utilización eficiente de nuestra infraestructura energética. Por ejemplo, las grandes represas hidroeléctricas, si bien son consideradas como energía limpia son altamente destructivas del ambiente y de las sociedades. En una fase preliminar deberíamos optimizar su uso y sobretodo recuperar la soberanía sobre la matriz energética. Hoy las fuentes de energía están en poder de las transnacionales, no



pertenecen a la gente. Y toda concentración es insustentable. Debemos socializar la toma de decisiones, es decir, la gente debe controlar su matriz energética. Y luego entrar, en una segunda fase en un proceso de reconversión hacia generación de una energía no sólo renovable

sino sustentable. Como por ejemplo, la energía eólica, la solar, la biodigestión. Y mucho cuidado con hablar de sólo renovables. La hidrogenación es de fuentes renovables pero no sustentables. El biodiesel parte de una matriz de renovabilidad pero no es sustentable. Lo renovable no alcanza. Tenemos que partir de la base de la sustentabilidad.

PP: ¿Los últimos cambios en las políticas energéticas en América Latina apuntan a la sustentabilidad?

OR: Con la actual coyuntura política en América del Sur, aunque los gobiernos son cada vez más de la gente, aún los paradigmas de estos gobiernos democráticamente electos y legítimos siguen en la vieja lógica de los gobiernos anteriores, porque fue muy exitosa la campaña de construcción de conciencias insustentables. No es que cambia el gobierno y cambia la mentalidad de la gente, de los gobernantes y de los técnicos. Las universidades, por ejemplo, han sido diseñadas en función de los intereses transnacionales, los técnicos que hoy salen de nuestras universidades salen para implementar iniciativas insustentables. En cambio los paradigmas de la sustentabilidad los tenemos que usar, desde las mismas bases, para reconvertir las universidades, la política, los tecnócratas.

Si bien en materia política tenemos que reconocer que hay un avance hacia la democracia participativa, en términos socioambientales todavía tenemos una deuda y un camino que recorrer. Yo creo que la hoja de ruta que tenemos que trazar es todo un desafío para quienes estamos pensando en toda esta otra lógica del desarrollo y no solamente para convencer a gobiernos, sino para convencer a nuestra misma gente. Necesitamos reconstruir la autoestima. La gente que hoy es poseedora de los conocimientos tradicionales profundamente sustentables muchas veces tiene vergüenza de sus propios conocimientos y tecnología, porque se ha construido esta mentalidad de sentir vergüenza de lo propio y asumir como mejor lo ajeno. El revertir esta cuestión tiene que ver con reconstruir la autoestima cultural.

PP: ¿Qué opinión le merece la actual política hidrocarburífera de Bolivia?

OR: Yo pienso que tanto Bolivia como Venezuela están frente a un desafío bastante similar, es decir, necesitan echar mano de lo que hoy tienen para que de manera lo más inmediata posible puedan resolver algunas cuestiones de carácter socioeconómico. Entonces en tanto y cuanto estos gobiernos nos planteen que estas políticas energéticas absolutamente insustentables son políticas coyunturales podemos darles un tiempo, aunque hoy el cambio climático exige acciones inmediatas y radicales de políticas energéticas sustentables. Teniendo en cuenta esta necesidad de establecerse en el terreno político y social, se les podría dar un tiempo de gracia en la medida en que se asume como una cuestión coyuntural, y en ese periodo de gracia se tiene que construir esa segunda fase que tiene que ser lo más inmediata posible de reconversión hacia políticas sustentables, no solamente en términos energéticos sino también en política económica, en políticas sociales, en cuestiones de educación.

La educación la tenemos que reconvertir. Hoy la educación está volcada hacia la construcción de conciencias en función de este modelo de desarrollo insustentable. A los niños se les enseña a sentir vergüenza de tener un padre vestido de indígena, y que es mejor que esté vestido con traje y corbata. Hay un modelo que ha copado todo, no solamente la política energética, sino también la cultural.

Se valora más la cultura importada que la endógena. Por ejemplo, en términos de vivienda, cuanto más nos acercamos a las políticas de vivienda absolutamente insustentables, la homogenización de los hábitat es lo que se le vende a la gente como paradigma de la vivienda de calidad, y todo aquello que se basa en la tecnología propia, en la recolección de productos del entorno es considerado en las encuestas oficiales como deficitarios. El adobe es considerado como nivel de baja calidad. Cuando nosotros debemos reivindicar el barro crudo como un elemento altamente positivo en términos tecnológicos para la vivienda.



Tenemos que reconstruir todo. Tenemos que mirar distinto, por eso decía que en la reconstrucción de la autoestima de aquellos valores propios está la fórmula del éxito para la sustentabilidad.

PP: ¿En el panorama político actual qué gobiernos podrían dar los primeros pasos hacia ese modelo sustentable?

OR: Tal vez los gobiernos de Bolivia, Venezuela y Brasil han dado algunos pasos en este sentido. Pero, Paraguay quiere entrar en la

construcción de represas para generar los hidrodólares, se piensa que vendiendo energía y destruyendo territorio y comunidades vamos a ser ricos. Es un absurdo.

Nosotros tenemos que conseguir que los gobernantes no entren en la lógica de que el que contamina paga, sino que el daño tiene que ser restaurado. No a la impunidad medioambiental. Los daños medioambientales deben ser resarcidos y no con dinero, sino restaurando comunidades, culturas, ríos, ambientes, biodiversidad.

PP: ¿Cuáles son las propuestas que su organización ha planteado a la cumbre?

OR: Hemos traído 3 áreas de trabajo: por un lado fortalecer las instancias más democráticas de nuestras estructuras públicas, empoderando los parlamentos en todos los temas de toma de decisiones en materia de políticas públicas. Por ello empujamos el Frente Parlamentario de Sociedad Civil Interamericano. Que no quede sólo en manos del ejecutivo la toma de decisiones, sino los parlamentos que son las instancias más democráticas.

El otro tema es el del agua. Agua como dos conceptos: el agua para la vida (y la vida entendida como un todo y no sólo la vida humana sino todo el resto de las formas vivas), y otro, el agua como un derecho humano fundamental. Y basadas en esos dos principios construir todas las políticas de aguas. Y eliminar ese falso dilema entre agua para la producción y agua para la naturaleza, que proponen las grandes empresas en las mesas de negociaciones que quieren privatizar o tener una cuota importante para usufructuar el agua de la naturaleza.

Y el tercer tema es la plataforma del desarrollo, es decir, la discusión de la integración basada en el desarrollo endógeno y el desarrollo de las comunidades.

IRSA y PPP: integración para las transnacionales desde México hasta la Patagonia

PP: ¿Qué es ZICOSUR? y ¿Qué relación hay entre ZICOSUR e IRSA?

OR: ZICOSUR (Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur) es un conglomerado de empresarios que está impulsando los corredores bioceánicos, no solamente carreteros sino multimodales. IRSA (Integración de Infraestructura Regional de Sudamérica) no tiene una relación estructuralmente formal con ZICOSUR, pero los proyectos impulsados por ZICOSUR son muy consecuentes con los proyectos que hacen parte de la cartera de IRSA.

PP: ¿Cuál sería la estrategia para frenar o minimizar el plan IRSA?

OR: Antes que entrar en una lógica de resistir en base a una agenda de gobierno o más bien en base a una agenda de las corporaciones, pienso que lo que los pueblos de América del Sur y las organizaciones de la sociedad civil debemos entrar en un proceso de reconocernos a nosotros mismos en nuestras propias fortalezas. Es decir, en los procesos en los cuales ya estamos de construcción de iniciativas sustentables que partan de la gente, y que no son procesos nuevos, sino que ya existen desde hace muchos años y han sido procesos de producción sustentable de vida que han permitido el desarrollo y la calidad de vida de las poblaciones tradicionales. Y estos procesos hoy están siendo más amenazados aún. Históricamente ha habido un ocultamiento de estas iniciativas de la gente y en las últimas décadas esto

Esos son los procesos de mayor eficacia y eficiencia porque serán durables en el tiempo, como de hecho es lo que ha permitido que muchas comunidades de los continentes del sur sigan resistiendo por basarse en esos principios. Tienen la suficiente fuerza como para resistir. Nosotros podemos darle más fuerza aún y reconquistar los territorios perdidos.

PP: ¿Existe alguna relación entre IRSA y Plan Puebla Panamá (PPP)?

OR: Absolutamente sí. IRSA y PPP son 2 proyectos que tienen como punto de partida la integración comercial, es decir, la lógica del libre comercio bajo la creencia de que el libre comercio nos salvará a todos. Es como pensar en términos de macroeconomía que el libre comercio impulsará la competitividad y el desarrollo de las naciones. Obviamente, el libre comercio en realidad es una plataforma que impulsará el mayor enriquecimiento y poder de las



está adquiriendo un carácter crítico porque estamos hablando de los últimos bastiones sustentables de las comunidades. Yo creo que una estrategia de enfrentamiento a estas amenazas, de zafarse de estas amenazas, es entrar en políticas decididas de fortalecimiento de estas iniciativas de la gente. Es decir, si nosotros partiéramos desde los principios de la sustentabilidad, que no solamente se refieren a la conservación de la naturaleza, que también construyen paz, equidad, democracia, gobernabilidad, justicia social, justicia ambiental, el respeto y reconocimiento de la diversidad biológica y cultural,... yo creo que las iniciativas impulsadas por las comunidades son aquellas que pasan ese examen. Entonces, en un decidido apoyo de mayor fortaleza a estos principios nosotros estamos construyendo las barreras a las amenazas de estas corporaciones. Estamos no solamente resistiendo, sino entrando en una fase de ofensiva, de recuperación del territorio perdido. Necesitamos entrar en esa fase, restaurar y liberar los territorios de los daños causados por las grandes corporaciones, desintoxicar el territorio, devolver la salud a las comunidades y los territorios.

transnacionales sobre los territorios. Bajo esa perspectiva el PPP e IRSA tienen el mismo sentido, responden a la misma lógica macroeconómica. Si bien los proyectos de PPP son diferentes de los de la cartera IRSA, debido principalmente a la propia naturaleza de los territorios donde serán implementados. Pero son muy parecidos y son complementarios

Se trata más bien de la dotación de infraestructura energética y de transporte en función de la instalación de mega empresas en nuestros territorios. Y más bien el desplazamiento que ocurre con estas mega obras es el desplazamiento de las comunidades locales. Hay un proceso de desplazamiento de comunidades que es también de expulsión de comunidades, de enajenación de territorios y de mayor pérdida de soberanía de la gente sobre los bienes naturales y culturales. Porque con todo este proceso de privatización y de patentes de propiedad intelectual también estamos hablando de éxodo de conocimientos sobre los bienes naturales, sobre la diversidad por ejemplo.